



LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Epoca 2.^a (Año II) :- Cartagena 13 de Agosto 1938 :- Redacción: Muralla de Mar, 7-1.^o - Izqda. - Tel. núm. 1.052 :- Núm. 77

El Comisario General a todos los Comisarios políticos de la Flota

Estimados compañeros: Dos cuestiones distintas reclaman nuestro cuidado en la función de la Flota. La primera, es nuestra relación con los Mandos militares y técnicos, y la segunda es nuestra actitud y nuestra resolución en la actividad política de grupos y de partidos en la Flota.

En cuanto a lo primero, encarece este Comisario General a todos, los Comisarios la máxima discreción en su relación de apoyo, no solo a los Comandantes, sino a todos los Mandos que cumplen una función tan necesaria y precisa al barco y a la República.

Deben esforzarse en esta conducta, avalada por la sencillez y renuncia de hecho, aunque no de derecho, a todo cuanto suponga honores de ninguna clase, cediéndolos siempre gustosos al Jefe militar y técnico, con el cual el Comisario comparte en cada unidad la responsabilidad de sus Mandos.

No quiere decir esto que haya de rebajar ni permitir que ninguno sea quien sea en el barco, se olvide que el Comisario constituye con el Comandante la autoridad superior, cuyo rango debe hacerse valer cuando sea indispensable. Quiere decir, simplemente, que el Comisario Político salido de nuestras masas y establecido por el Gobierno en esta y para esta guerra de Independencia de España, ha de ser en su sencillez, nunca exenta de energía cuando sea necesario, el amigo del marinero y el puntal de todo Mando que ha de mandar no un "rebaño" como antes, sino hombres cuya conciencia se asienta en la disciplina de la Unidad militar, y que obedece no solo porque se ordena, sino porque comprende por qué y para qué se ordena; porque tiene, además, conciencia de la libertad y la dignidad de su Patria.

En cuanto a la segunda parte, aunque ha mejorado mucho, sigue habiendo demasiada actividad en favor de una política que no es la del Comisario, ni es por la que actualmente combatimos los leales.

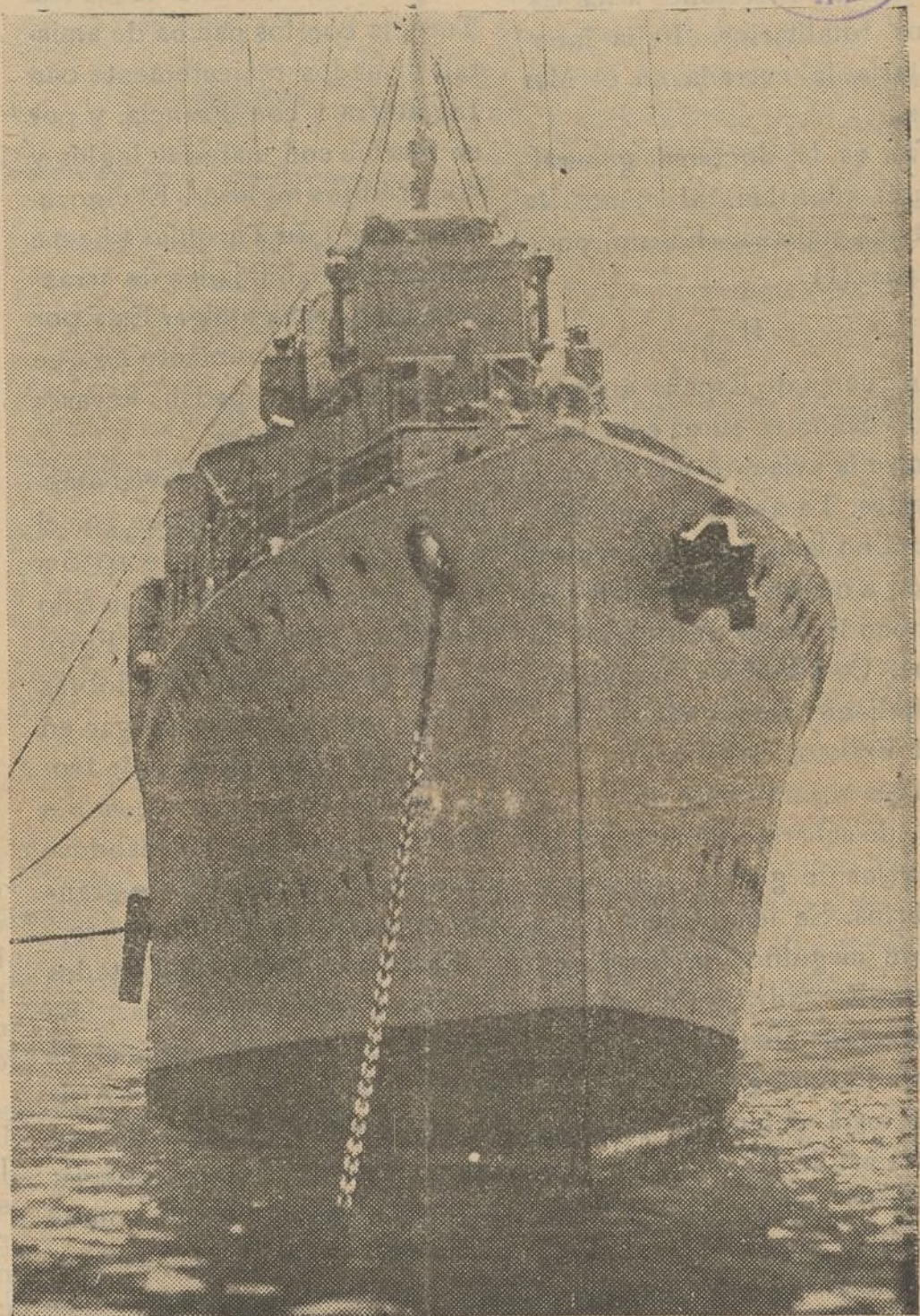
La idea de que nuestros buques puedan llegar a ser sucursales de los centros que trazan desde sus mesas la conducta y la dirección que debe seguirse en los barcos, le parece a este Comisario General francamente funesta e indigna de nuestra lucha, y reclama de los Comisarios una vigilancia estrecha en la que toda energía debe parecerse poca.

La libertad de conciencia ha de ser absoluta entre todos los leales, y por la misma razón hay que sancionar, rápidos, toda actividad de tendencia, sea el grupo que sea y sea el partido que sea.

Es criminal y cobarde que se derramen torrentes de sangre por la libertad y la Independencia de España y haya, no obstante, gentes que se empleen en ganar adeptos para sus fichas políticas, cuyos adeptos tan fácilmente adquiridos serían muy fácilmente los criados del enemigo.

Y porque no puede ni debe haber hoy más política que una, y porque estamos dispuestos a mantener inflexible la línea del primer día, abrazados fuertemente a los hombres de la Flota, es preciso que los Comisarios muestren con energía que en los barcos de la Flota no hay más directores ni más responsables que nuestros Mandos legítimos Militares y Políticos, y que no hay más propaganda ni más partido que el de todos cuantos luchan y mueren por España y la República!

El Comisario General de la Flota,
BRUNO ALONSO



La relación en los Mandos

El Mando de nuestras Unidades navales lo constituyen hoy los dos Jefes de la Unidad: el Jefe militar o técnico, el Comandante, y el Jefe civil o político, el Comisario.

De ellos emanan las órdenes y disposiciones generales para el funcionamiento de la Unidad que dirigen.

Hay un Segundo Comandante, que es un Jefe delegado del Mando en el orden general; es decir delegado conjuntamente del Comandante y del Comisario. Mas como el Segundo Comandante es, también, un funcionario específicamente militar o técnico, en este aspecto es delegado del Jefe técnico en su carácter de tal; pero sin dejar de ser, en el orden general de los servicios, delegado del Mando, es decir, del Comandante y del Comisario conjuntamente.

Además, el Segundo Comandante de una Unidad naval tiene a su cargo una extensa, compleja e importantísima función, de límites vagos, que, en cierto modo, se compenetra con algunos aspectos de la función comisarial. En este orden, interesa que el Segundo Comandante obre en perfecto acuerdo con el Comisario Político, sin producirse jamás discrepancias o desautorizaciones inadmisibles, toda vez que, como se dice, el Segundo Comandante es también un delegado del Comisario.

La función del Segundo Comandante es sumamente delicada e importante, y requiere, para su perfecto ejercicio, una amplia autonomía, derivada de la confianza que su gestión inspira al Mando. En este sentido, es siempre conveniente que Comandantes y Comisarios permitan el desenvolvimiento de la función y la actividad del Segundo Comandante con el desembarazo que la eficacia requiere; sin que ello implique, jamás, por otra parte, que esta autonomía pueda ser ilimitada e irresponsable ante el Mando; es decir, ante el Comandante y el Comisario de la Unidad correspondiente.

Estrategias italiana e inglesa en el Mediterráneo Oriental

por el GENERAL ARMENGAUD

(Continuación)

Además, en Libia, la aviación italiana amenaza seriamente la destrucción del Canal de Suez, y de Erythrée, con la isla de Dumeilrah, cuya cesión por Francia nos muestra a qué conducen las concesiones a los Estados totalitarios. Italia interceptaría la entrada en el Mar Rojo.

Tal es la doctrina generalmente admitida, al menos la doctrina italiana. Es un poco forzada. (I)

II

La guerra de España muestra que el cañón es eficaz en el duelo entre la aviación y la defensa terrestre. La aviación gubernamental no ha sabido destruir a los cruceros nacionalistas ni tampoco la Base aéro-naval de Palma. Cosa curiosa, los aviadores italianos al servicio del General Franco, de su parte, han olvidado el juramento hecho en 1935, de echarse a muerte sobre los navíos de guerra ingleses y hundirlos. Se les ofrecía una ocasión magnífica de ensayarse sobre la Escuadra gubernamental encerrada apetitosamente en la rada de Cartagena. Pero Cartagena está defendida por una potente artillería contra aviones que la ha protegido perfectamente. ¿No sucederá lo mismo en Malta? Esto no ha sido demostrado; pero lo inverso tampoco.

La parte contraria, los ingleses, han reconocido en 1936-37, el sólido fundamento de la doctrina, retirando de Malta el grueso de sus fuerzas navales y haciéndolas afluir hacia Gibraltar y Alejandría.

Los italianos se hacen fuertes amenazando el Próximo Oriente inglés y el Canal de Suez con ayuda de los alemanes. Los dos Dictadores tienen la pretensión de inclinar bajo su influencia a Hungría y a los Estados Balcánicos. Turquía constituiría el puente de Alemania hacia Irak y Arabia; Grecia, complemento del Dodecaneso, serviría de trampolín para los ataques aero-navales contra Egipto. La amenaza alemana sobre el Canal de

Suez, que llegó casi a su fin en la última guerra, sería reanudada, pero estaría acompañada por una amenaza aero-marítima italo-alemana por Pont-Euxin.

A estas pretensiones de imaginaciones calenturientas, acaba de administrarles una ducha fría Turquía con los pactos de amistad firmados recientemente con Inglaterra y con Francia, y por su rearme con material inglés y con créditos ingleses. El vigoroso ejemplo de Turquía tiene fuertes probabilidades de arrastrar a la Grecia amiga. Está por tanto lejos, el momento en que los totalitarios puedan llevarse la copa a los labios.

Italia hace más todavía: amenaza el Próximo Oriente por el Continente africano. De 1936 a 1937, 800.000 hombres han sido reunidos, prestos a atacar Egipto. Recientemente, maniobras sensacionales tuvieron lugar en Libia, con gran refuerzo de tropas motorizadas y medios de transportes aéreos, afirmándose después la posibilidad de grandes operaciones en el desierto.

Es querer olvidar dificultades prácticas harto conocidas. Es negligir el obstáculo esencial, es decir, la fuerza francesa de África del Norte. Es olvidar la base fundamental de toda estrategia: la libertad de la línea de comunicaciones para el caso en que sea íntegramente necesaria. Las fuerzas navales y aéreas inglesas y francesas, partiendo de las costas de Egipto, de las costas de Túnez, de Malta y, posiblemente, de Grecia, cortarían, de conformidad con la doctrina italiana, las comunicaciones de Libia con los puertos de la Metrópoli. La audacia italiana alcanza aquí a la alta fantasía. Mucho más seria es la amenaza de la aviación partiendo de Libia para atacar el Canal de Suez: objetivo difícil de alcanzar y fácil de defender, pero muy vulnerable por naturaleza.

(Continuación)

Nuestra encuesta

La próxima semana contestarán a nuestra encuesta, sobre el discurso del Presidente de la República, nuestros Jefe y Comisario General de la Flota.

(1) Véase el número anterior.

FECHAS HISTORICAS



FERRER, apóstol de la Libertad, es fusilado por la reacción, producida en venganza del levantamiento del pueblo como protesta de la guerra de Africa.

EL MEJOR HOMBRE

(Viene de la 8.ª página)

lo que ofrecían en el cielo barcelonés cinco aviones fulgurando en el cruce de la trenza luminosa, formada por los reflectores, cuyos haces lechosos servían de camino a las lucecillas rojas de los trazadores. Los aviones—puntos brillantes bajo el dosel blanco que, partido en cintas, pendía del firmamento—se alejaron hacia el mar, donde se extinguían las luces centinelas de la ciudad. El espectador anhelante comenzó a confiar a un compañero su programa de la jornada siguiente: «A las seis de la mañana iré al puerto...». De pronto se le cortó el habla, bañóse el rostro en sudor y el pecho se le oprimió terriblemente. El corazón—¡qué gran corazón!—dejó de latir, tras breves estertores. Varios camaradas, conturbados y llorosos, rodearon el cadáver. Acababa de morir José Cortázar Zaballa.

¿Quién ha oído hablar, a lo largo de dos años de guerra, de José Cortázar Zaballa? ¿Dónde se ha publicado su retrato? ¿Qué periodista le pidió declaraciones? ¿Cuándo han aparecido escritos suyos, que sirvieran para popularizar su nombre? El más profundo silencio rodeó su actuación, y, sin embargo, Cortázar fué un héroe auténtico.

Pertenecía a la Marina de guerra, como torpedista, y ha muerto con el grado de teniente el mismo que ostentaba en julio de 1936. Ni pidió ni admitió recompensas. Lo rechazó todo. Todo, menos las misiones arriesgadas. Y no ha habido en estos dos años crueles, dentro y fuera de España, empresa relacionada con la Marina, para la cual fueran indispensables, el valor, la sangre fría, el secreto y hasta la astucia en que no se echaba mano de Cortázar.

Hijo de vascos, nacido en la desembocadura del Abra de Bilbao—en Castro Urdiales—, tenía la timidez externa y la decisión de fondo tan características de aquella raza. Yo le recuerdo en mi despacho del Ministerio de Defensa Nacional con la mirada baja, la voz que-

da y la boina girando lentamente entre las manos. A veces, cuando terminada nuestra conversación nos habíamos despedido, Cortázar se detenía vacilante, cerca de la puerta. La boina seguía dando vueltas en sus manos, que acariciaban la badana. Tenía que hacerme alguna observación o sugerirme una idea y no se atrevía. Era preciso forzarle a hablar. Y, entonces—jamás para oponer reparos al cometido que se le encomendaba—, surgían sus palabras juiciosas, dichas con balbuceo.

Sólo en un pedazo de tierra leal, era Cortázar popularísimo: en la isla de Menorca. Cuando llegaban a Mahón víveres, municiones o dinero era siempre Cortázar el jefe de la expedición marítima o aérea que los conducía.

No sólo fué admirada en Cortázar la intrepidez, sino también la inteligencia. Cuando a mediados de abril, al llegar los facciosos al litoral Mediterráneo, se cortaron las comunicaciones terrestres desde Cataluña con el resto de España, Cortázar se encargó de organizar el servicio de transportes marítimos, y lo hizo con tanta pericia, que durante tres meses y medio los abastecimientos de aquella vasta zona se han venido realizando con perfecta regularidad y sin el menor contratiempo.

Ahora que ha muerto Cortázar escribo su elogio. Antes no hubiera podido hacerlo sin herirle en lo más profundo de su alma. Repugnaba las alabanzas del mismo modo que los honores.

Y, bajo mi firma declaro que, entre los hombres de guerra que, como ministro, he conocido, el mejor de todos era José Cortázar Zaballa. ¡Cuántos más, iguales a él, estarán perdidos en el sagrado anonimato!

(Por tratarse de un antiguo y querido compañero de todos hemos copiado este artículo que firma Indalecio Prieto, del diario «El Socialista», de Barcelona).

VIDA DE LA FLOTA

Nuestros muertos

AMADEO SANCHEZ RIAZA

El día 3 del actual, hemos sufrido la sensible pérdida de nuestro querido e inolvidable amigo e insustituible técnico en las difíciles ramas de Optica y Dirección de tiro, don Amadeo Sánchez Ríaza, Capitán de Artillería de la Armada. Podemos asegurar que su muerte la ha acelerado los excesivos trabajos y desvelos que este buen compañero ha verificado por la Causa que todos defendemos, pues no ha habido trabajo alguno, por difícil que fuere, que no haya figurado su aportación, prescindiendo de todo lo que personalmente le concerniera, y con el sacrificio consiguiente en bien del servicio. Era uno de esos valores técnicos cuyo vacío es difícil de llenar.

A sus familiares y a nuestra Marina, nuestra mayor condolencia.

Nuevo Comisario

El sábado último, tuvo lugar, a bordo del crucero «Miguel de Cervantes», el acto de presentación del nuevo Comisario del buque, camarada José Gregori.

El Comisario General, en breves y sencillas palabras, presentó ante la dotación al compañero Gregori, quien saludó a la misma también brevemente, después de las palabras de despedida pronunciadas por el Comisario saliente, camarada Rodríguez Seguí, que pasa a otra unidad de la Flota.

Ayuda a Valencia

En el número próximo publicaremos la relación de lo aportado por cada uno de nuestros barcos en la suscripción abierta en ayuda a Valencia.

DEPORTES

FUTBOL

Campeonato de las Flotillas de destructores

LEPANTO-ESCAÑO

Entre los últimos partidos jugados, merece destacarse el

FECHAS HISTORICAS



Visita de buques

Prosiguiendo la serie que viene efectuando, el Comisario General visitó el pasado lunes el destructor «Almirante Miranda», así como los aubmarines que se hallaban dicho día entre nosotros, a todas cuyas dotaciones habló.

A NUESTROS COLABORADORES

Si se nos quiere ayudar, insistimos: nos manden los trabajos cortos, dado lo reducido del formato. Dos o tres

tenido lugar entre los equipos del «Lepanto» y el «Escaño», que fué muy reñido y altamente interesante, a pesar de lo abrumador del resultado obtenido a favor del primero, 7 a 1, que, con ello, iguala, en la clasificación general, al presunto ganador del campeonato.

CLASIFICACION

La clasificación habida hasta el jueves, es la siguiente:

	PUNTOS
«Almirante Miranda» .	21
«Lepanto» .	21

Gobiernos de extrema derecha y militares depravados, arman bandas de asesinos a sueldo, para privar a los obreros de sus más destacados defensores.

cuartillas a máquina, por una sola cara y a doble espacio.

Emisora de la Flota

Intervención semanal de Comisarios. A las nueve de la noche

Lunes.—Camarada Ginés Ganga, de la Escuela Naval Popular.

Martes.—«Crónica internacional», por Juan Diplomático.

Miércoles.—Compañero Pablo Toucet, del «Libertad».

Jueves.—Camarada José Gregori, del «Cervantes».

Viernes.—Compañero Nicolás Furió, del «Gravina».

Sábado.—Compañero Alejandro Rodríguez Seguí.

Hagamos deporte en la Flota

El deporte nace con un sentimiento hondamente educativo. Pretende hacer del hombre un ser fuerte y bello. En la carrera y en el salto, en el lanzamiento

de pesos, en el manejo de arco, en la natación y el remo, en la lucha y en los juegos, se procura robustecer los músculos, superar la belleza física, haciendo resaltar, con destacado relieve, la armonía bien lograda del conjunto.

Ni un movimiento violento. Ni la más leve brutalidad. Fuerza serena. Actitudes nobles y graciosas. Deporte, en fin.

En los ratos francos en puerto, y en la medida que lo permitan nuestros deberes y obligaciones de cada día, hagamos deporte, camaradas marinos!

MBRCADAL

El deporte en broma

El miércoles, por la tarde, celebróse un encuentro futbolístico entre los «onces» representativos de Sanidad de la Armada y Reserva Naval.

Ante la promesa de «juerga» que entrañaba el partido, acudió bastante gente a presenciarlo, ávida de «melees» y acrobacias entre los veteranos.

La única nota destacada y disonante, habida cuenta del carácter del «match», fué el árbitro, que se tomó la cosa muy en serio, privando al público, con ello, de la salsa natural de tal contienda.

Los hados se mostraron propicios con los sanitarios, que metieron en la red de sus contrincantes (bueno, esto de la red es un símil) 5 tantos contra 2, resultado que ha dado unos «humos» exagerados a los doctores, que ya hablan de arremeter contra todo bicho viviente.

Y es lo que alguno de los vencidos dijo:

—¡Cualquiera se pone a mal con los galenos!

CARONTÉ

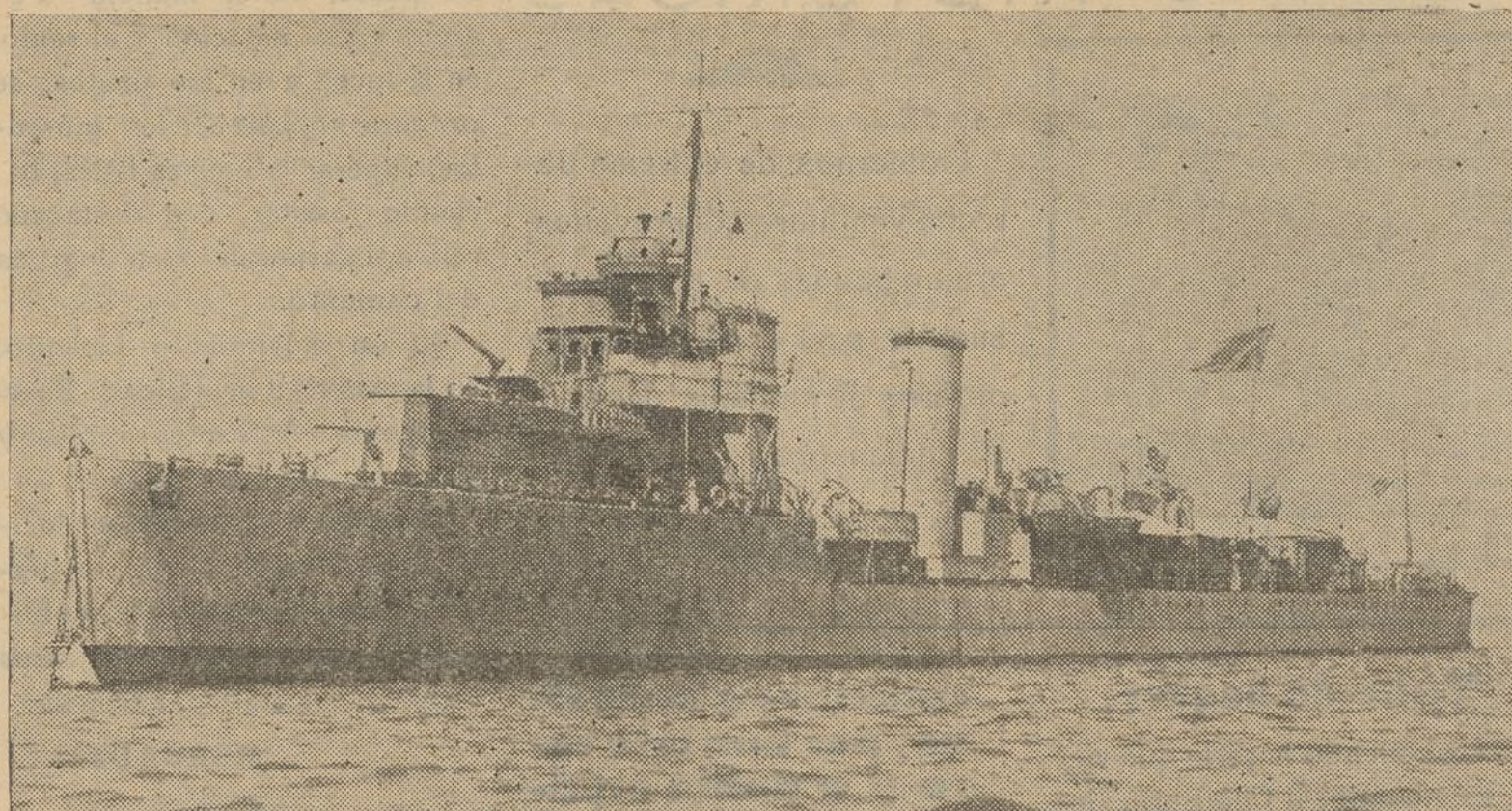
Camarada marino:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

FE DE ERRATAS

Aunque ya el buen sentido del lector lo subsanaría oportunamente, queremos dejar hoy constancia de las dos erratas deslizadas en nuestro último número: una, la fecha de la edición, que aparecía con el 6 de Julio, en vez de Agosto; la otra, referente a los ejercicios de señales de la Flota, cuya clasificación corresponde realmente a la segunda quincena del pasado mes. Conste así.

VISITAS A NUESTROS BARCOS



En el destructor "Sánchez Barcáiztegui"

Buque de historia

Nos encontramos ya sobre la cubierta de uno de los buques de más historia de la Flota Republicana. Ciertamente, el «Sánchez Barcáiztegui»—el «abuelo» glorioso de todos nuestros destructores—se ha hecho acreedor, a lo largo de estos dos años de guerra, a uno de los puestos más distinguidos en la estimación general.

Todo es cordialidad a nuestra

El 17 de julio de 1936...

El día en que el movimiento sedicioso comenzaba en el Norte de Africa, la flotilla de destructores—cuya capitana era nuestro buque—se encontraba surta en el puerto de Cartagena.

El Mando del buque tenía órdenes secretas para estar listos a las diez y media de la noche. La dotación ignoraba por completo la realidad del hecho subversivo africano.

A las veintitrés horas y treinta minutos, el «Sánchez Barcáiztegui» se hacía a la mar, él solo, rumbo a Algeciras, a una velocidad de treinta millas. Antes, habían salido ya otras unidades.

Amanecida en el Cabo Tres Forcas

Al amanecer, el buque se encontraba a la altura del Cabo Tres Forcas. Poco más tarde, a las seis, avistamos al destructor «Lepanto», que se hallaba en servicio de vigilancia y en zafarrancho de combate. Para-

llegada a bordo. Caras conocidas y amigas. Saludamos. El Comandante, don Alvaro Calderón; el Comisario, camarada Joaquín Martínez; el Segundo, don Pascual Vidal; el Jefe de Máquinas, don José Rodríguez, a la vez, excelente ajedrecista. Bien pronto estamos todos reunidos en la Cámara del Mando. El pasado empieza a desfilarse a impulsos de nuestra charla, y escribimos...

A las tres de la madrugada del día siguiente, se cambió rumbo, poniendo proa a Melilla, como consecuencia del radiograma siguiente: «Ministro Marina a Jefe Flotilla destructores: Destructor «Sánchez Barcáiztegui» debe salir, con toda urgencia, para Melilla, sin entrar puerto, vigilando posible intento transporte tropas Legion u otros cuerpos a Península, impidiéndolo por todos los medios que estén a su alcance, incluso hundimiento de los transportes. Vigilará también, dentro aguas jurisdiccionales, buques con bandera extranjera que intentasen transporte tropas españolas.»

El «Sánchez Barcáiztegui» continuó la vigilancia ante la

entrada de Melilla. Al rato, se divisó, por la parte de Mar Chica, la silueta de otro barco similar, que luego resultó ser el «Almirante Valdés», al cual insistió la capitana se mantuviese

En Melilla.—Se conoce la sublevación

A las 6 de la tarde, el «Sánchez Barcáiztegui» y el «Almirante Valdés» atracaban al muelle, destacándose seguidamente de nuestro buque un Oficial de Estado Mayor, quien regresó a bordo poco después, acompañado del Teniente Coronel Yagüe y su Capitán Ayudante.

Yagüe, al pisar la cubierta y estrechar la mano del Comandante, dijo:

—¡Son ustedes unos héroes! No esperaba menos. ¡La Marina siempre tiene que inclinar la balanza!

Bajaron a la cámara, donde estuvieron cambiando impresiones por espacio de una hora.

Al despedirse, exclamó: —A las siete, les mandaré a ustedes dos camionetas con víveres.

Una vez marchados los visitantes, se ordena a los Auxiliares bajasen a la cámara del Co-

La dotación reacciona contra los traidores

Las palabras del Comandante, dando estado público al movimiento rebelde, producen enorme sorpresa a bordo. La dotación ignoró hasta ese momento la nueva situación política que acontecía.

Empieza a reaccionar la gente,

en el sector señalado de antemano.

A bordo se recibió un nuevo despacho del Ministerio, indicando que, por los tres destructores, se procediese a cañonear los objetivos militares, sobre Melilla, que un hidroavión marcaría al efecto.

En este interregno, como el «Sánchez Barcáiztegui» se hallaba en las proximidades de la entrada del puerto, se destacó un bote de a bordo llevando al Segundo Comandante a tierra, regresando poco tiempo después, no sin antes prevenir a la dotación del bote callasen cuanto habían visto y oído en tierra.

El propio Segundo Comandante se trasladó luego al «Lepanto», con cuyo Mando se entrevistó.

A las dos de la tarde, aparecía el hidroavión de referencia, el cual bombardeó ciertos lugares de la plaza, sin que los Mandos de los buques tomasen medida alguna.

mandante, leyéndoles éste a los reunidos un telegrama del General Franco, en el que, titulándose salvador de España, daba cuenta de haberse sublevado contra el Gobierno republicano, contando, además, con la adhesión del Ejército.

A continuación de la lectura, el Comandante dijo:

—En estos momentos, no obedezco más órdenes que las emanadas del generalísimo Franco y las del Capitán general de la Base de Cartagena, asumiendo toda responsabilidad a que hubiera lugar, pidiéndoles un poco de amor y ayuda material, para defender la causa salvadora de España.

Idéntica operación se repitió con la Marinería, la cual respondió con el mayor silencio a los tres vivas a España con que el Comandante terminó su intervención.

creciendo por instantes la desconfianza general sobre el Mando del buque y contra la sublevación. Fruto de este malestar, fué que se destacasen, para hablar con el Mando, el contra-maestre y el condestable de cargo, quienes pidieron, en nombre

TROS BARCOS

del resto de la dotación, se sacase el barco fuera de puerto, y allí se acatarán las órdenes del Gobierno que fuere.

El Mando repuso:

—Esperen ustedes a que lleguen las dos camionetas de víveres prometidas.

Mientras tanto, el Oficial de E. M. que había saltado anteriormente a tierra, se dejó decir tan imprudentemente en un corrillo formado por elementos de la dotación:

—No teman nada. Ahora vendrán dos Banderas del Tercio a

«¡Ahí vienen los legionarios!»

De pronto, una voz potente resuena en el «Sánchez Barcáiztegui»:

—¡Ahí vienen!

Y es que, en ese preciso momento, se ven acercarse al barco, con bandera y música, las tropas legionarias que la traición había prometido transportar a la Península.

El instante era del mayor peligro y emoción.

El «Almirante Valdés» corta las amarras y se pone en movimiento, quedando embarrancado.

Al propio tiempo, nuestro

«He jugado, y he perdido», dice el Comandante

Una vez fuera de Melilla, se detiene al Mando y a la Oficialidad, excluyéndose de esta medida al Alférez de Navío don Alvaro Calderón (actual Comandante del destructor) y al Jefe de Máquinas, en atención a la fidelidad al Régimen democrático.

Un vigilante participa a la dotación que el Comandante quiere hacer unas declaraciones. Baja a la cámara un Auxiliar, y aquél dice:

—He jugado, y he perdido. Traté de vender a ustedes, y ahora quieren hacer lo propio conmigo. Es un deshonor, para un jefe, llegar detenido por sus inferiores. Les pido me lleven a

El presente reportaje, terminará en nuestro próximo número.

La dotación, dueña absoluta

Inmediatamente se cursó al Ministerio de Marina el siguiente despacho: «Esta dotación pone en conocimiento de V. E. que ha conseguido hacer abor- tamiento contra el Régimen a bordo este buque, teniendo detenidos a jefes y ofi-

ciales que intentaron hundirlo. Esperamos instrucciones. ¡Viva la República!»

El Ministro, apenas recibido el radiotelegrama, lo hizo público para conocimiento y estímulo de las restantes unidades de la Flota.

En Málaga, se impone la República

El barco hace rumbo a Málaga. En la población hay intenso tiroteo. Varios edificios aparecen ardiendo. La situación allí no está definida.

Se destaca a tierra una comisión armada. Son las nueve de la mañana. Los comisionados advierten que si a las diez y media no han regresado a bordo, es que han caído en poder de

los sublevados, y que se proceda al cañoneo de la plaza.

A la hora convenida, viendo que no retornaba el bote, se mandó cubrir tres piezas, esperando unos minutos, antes de abrir fuego sobre la ciudad.

En esos precisos momentos, aparecía el bote con los comisionados, quienes dijeron que había una plaza más ya conquistada para la República.

El «Alsedo», ganado para la causa

Los detenidos a bordo, fueron entregados a las autoridades de tierra.

Desde Madrid, en avión, llegó el Capitán de Corbeta don Federico Monreal, haciéndose cargo del mando del buque, que le transfirió don Alvaro Calderón, que era quien lo venía desempeñando desde los primeros instantes.

A las ocho de la noche, vióse arribar al destructor «Alsedo», que fondeó fuera del puerto, cuyo Comandante notificó al nuestro si podía entrar en bahía y amarrar a nuestro costado.

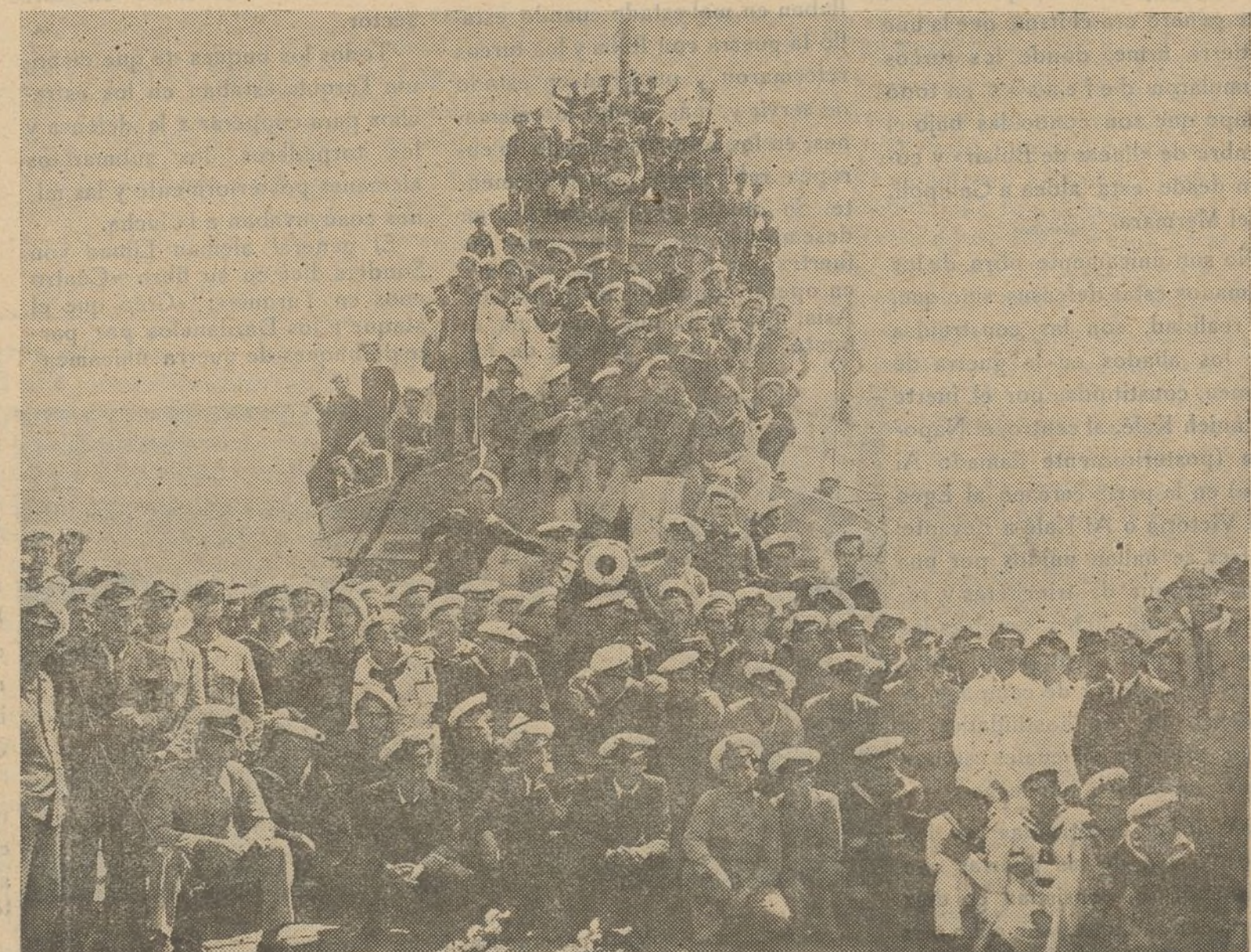
Se le contestó permaneciera

el barco allí y viniese a bordo el propio Comandante para participarle un asunto de importancia.

Tan pronto como vino, fué detenido.

Ante la tardanza en regresar de éste, el Segundo del «Alsedo», recelando, nos envió este despacho: «Intranquilo por su tardanza, dígame como se llama su repostero.»

La contestación, fué que viniese también al «Sánchez Barcáiztegui», quedando igualmente detenido.



DIVULGACIÓN

Preservación y defensa contra los nuevos medios de guerra

El ataque por ingenios explosivos e incendiarios (1)

POR A. M.

(Continuación)

existían, y algunos ejércitos estaban dispuestos a utilizarlos en gran escala contra las capitales. Se trata ya sea de bombas de fosgeno, ya sea de bombas dispuestas según los principios del aluminotermio. Estas bombas, cuando tocan al suelo, desprenden una cantidad enorme de calor, y constituyen una hoguera que no puede prácticamente apagarse.

Así, localmente, donde se hayan llegar (ya sea por lanzamiento mediante una boca de fuego, ya sea lanzándolos desde lo alto de las aeronaves), los ingenios explosivos e incendiarios, tanto podrán determinar a demolición total de un edificio

como incendiarlo. Así la extensión de los desperfectos posibles depende de la cantidad de los ingenios.

Las bocas de fuego que disparan a grandes alcances son armas muy costosas y deterioradas muy rápidamente, y los obuses que lanzan no son de un calibre muy grande. En realidad, su efecto no es extremadamente mortífero. El número de muertos debidos a los cañones de esta clase que dispararon sobre París no excedió de 300; en cambio, los aviones pueden dejar caer sobre sus objetivos ingenios de un peso considerable. Se admite actualmente que los aviones de tipo corriente pueden transportar con

facilidad a los territorios enemigos una tonelada de ingenios, a veces aún más, y regresar a su punto de partida. Basta, pues, multiplicar el número de aviones para multiplicar los efectos de las bombas de que hemos hablado más arriba, y, por ejemplo, un solo avión podría transportar, teóricamente, bastantes ingenios incendiarios para provocar centenares de incendios.

b) *Prohibición de la guerra aérea.*—Si el lanzamiento de los ingenios explosivos e incendiarios puede ser sobre todo eficaz efectuado por medio de aviones, ¿puede pensarse en economizar los riesgos a las poblaciones civiles prohibiendo la guerra aérea?

Aun en este caso, una prohibición choca con grandes dificultades. El avión es aquí utilizado como medio de transporte. A medida que la técnica de los medios de transporte se ha perfeccionado, la guerra se ha hecho más mortífera. Los ferrocarriles y los automóviles aumentaron las posibilidades de ataque. Y nadie intentó prohibir su aplicación por temor a una guerra; ¿podrá prohibirse, pues, este nuevo medio de transporte, el avión y la aeronave? Parece muy difícil. Es prudente, pues, proteger a las poblaciones contra estos medios de destrucción.

(Continuará)

(1) Véase el número de 30 de junio.

4 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

(Continuación)

adecuado para una operación de este género era el istmo que la une a tierra firme, donde los turcos acumularon defensas en todo tiempo que son conocidas bajo el nombre de «líneas de Bulair» y corren desde esta aldea a Gallipoli, en el Mármara.

No son únicamente obra de los otomanos estas defensas, sino que, en realidad, son las construidas por los aliados en la guerra de Crimea, constituidas por el fuerte Sultanieh Kalé, al centro, el Napoleón (posteriormente llamado Ai Kalé) en la parte cercana al Egeo y el Victoria o Ai Kalé a Levante; los tres se hallan unidos por una línea continua de trincheras y reductos donde había emplazados unos cincuenta cañones de posición y un centenar de campaña, al comienzo de las hostilidades, la mayor parte de los cuales estaban en los respectivos almacenes.

Las obras construidas por los turcos en una de las guerras con Rusia 1877-78, consistían en diez baterías en reductos, con ocho más

avanzadas que rodeaban la aldea de Bulair, todas las cuales se hallaban en mal estado cuando estalló la guerra con Italia y los turcos reformaron y pusieron en estado de servir y, más tarde, los alemanes, en los primeros días de la europea reforzaron formidablemente. Su objeto era oponerse a un desembarco que, tomando los fuertes por la gola, los emplease en operar contra los de la orilla de Asia, más baja, que constituía el punto débil de la defensa de los

estrechos. Las mejores tropas turcas estaban destacadas en este sector.

Todos los buques de que disponía Turquía estaban en los estrechos para cooperar a la defensa y los torpederos, los submarinos alemanes posteriormente y las minas coadyuvaban a la lucha.

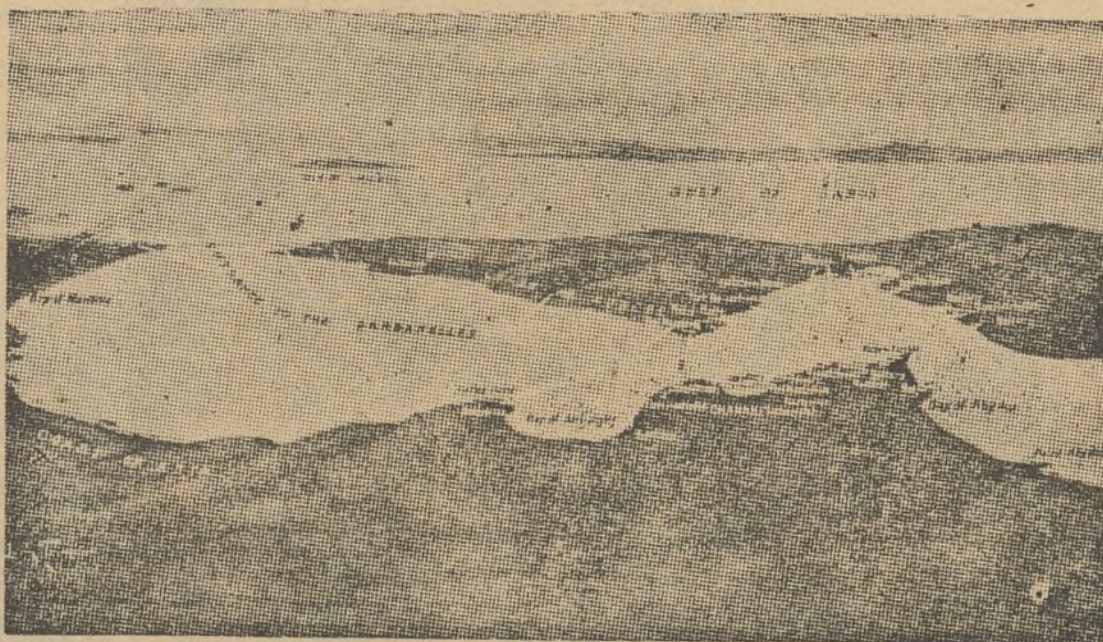
El general alemán Liman von Sanders dice en su libro «Cuatro años en Turquía»: «Creo que el ataque a los Dardanelos por parte de buques de guerra únicamente

te, no podrá tener éxito nunca; propongo sembrar gran cantidad de minas, las cuales son, a mi juicio, la mejor defensa, dejando los cañones para proteger los campos minados.» Y lord Fisher de Kilverstone, el gran almirante inglés, declara, a su vez, en sus Memorias: «El Almirantazgo británico, una vez firmado el armisticio, hubo de trabajar por espacio de varias semanas, ayudado por los turcos, para poder abrir paso a sus buques para que llegasen hasta Constantinopla».

Y como no se puede olvidar el factor moral, más esencial en toda guerra que la ronca voz de los cañones y la sorda explosión de las minas, los muezzines impetraban la ayuda de Alá con sus poéticas oraciones desde los esbeltos minaretes de las mezquitas de Stambul... Y alá quiso serles propicio esta vez.

Contra tan formidables fortificaciones, animadas por el espíritu emprendedor de los alemanes, los aliados lanzaron sus buques, casi todos un tanto anticuados, acaso

(Continuará)



Vista panorámica de los Dardanelos

SECCION TECNICA

NAVEGACION DE ESTIMA

MAREAS

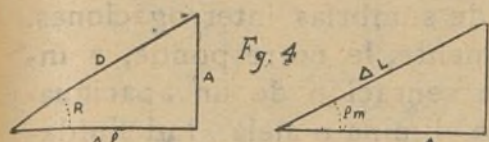
Por LUIS IBÁÑEZ

Auxiliar 2.º Naval

(Continuación)

RESOLUCION DEL PROBLEMA DE LA ESTIMA

Las fórmulas $I\Delta = D \cos R$, $A = D \sin R$, $A = \Delta L \cos lm$, deducidas de la (fig. 4) nos re-



suelven el problema de la estima que está facilitado en las tablas VI y VI (c) de las Náuticas construidas resolviendo el triángulo rectángulo.

Variando el ángulo R, de grado en grado y la hipotenusa D, de milla en milla, por lo tanto en esta obtendremos la diferencia en latitud y apartamiento entrando con los valores de R, D. (Rumbo y Distancia) que son los argumentos de ella.

Para obtener la diferencia en longitud tenemos que la fórmula $A = \Delta L \cos lm$, es la resolución del triángulo rectángulo, si superponemos este triángulo sobre el anterior vemos que corresponde D. con ΔL , R. con lm , y A. con Δl . Luego podemos resolverlo con las mismas tablas VI y VI (c) teniendo en cuenta las columnas que corresponden a los elementos análogos de este triángulo: así entrando en la columna R. con

$IN = 13^{\circ} 40' 16''$ $LW = 25^{\circ} 4' 36''$
 $\Delta l = 4^{\circ} 43' 12''$ $\Delta L = 3^{\circ} 34' 00''$ Rumbo N36E
 $IN = 18^{\circ} 23' 28''$ $LW = 21^{\circ} 30' 36''$
 $Sml = 32^{\circ} 3' 44''$
 $lm = 16^{\circ} 1' 52''$

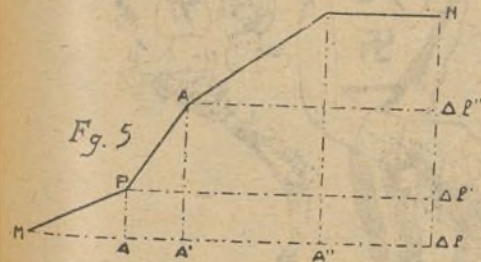
Distancia 350 millas

$\Delta l = 283,2 = 4^{\circ} - 43' 2''$

$A = 205'$

$\Delta L = 214' = 3^{\circ} - 34'$

Caso que se navegue a varios rumbos: En el caso en que navegáramos a varios rumbos para trasladarnos de un punto a otro tal como para ir de M. a N. (fig. 5) podríamos, como se aca-



ba de explicar, para obtener la situación del punto P. partiendo de la situación de partida, Punto M. y con el rumbo navegado M. P. Después de la misma manera y contando como punto de partida el punto P. obtener la situación del punto A. y así sucesivamente hasta llegar a obtener el punto N. de

lm, y en la columna Δl buscamos el número más próximo, al apartamiento, obtenido el número de la columna de distancia nos dará la diferencia en longitud.

MANEJO DE LAS TABLAS

Dada latitud y longitud de salida, rumbo y distancia, hallar la latitud y longitud de llegada. Se entra en las tablas con el rumbo como rumbo y la distancia como distancia y nos dará la diferencia en latitud y el apartamiento, la diferencia en latitud se aplica a la latitud de salida sumando o restando, según que sean de igual o contraria especie, y nos dará la latitud de llegada con su signo. Se suman las latitudes de salida y llegada, se halla al promedio o sea la latitud media, con la latitud media como rumbo y el apartamiento como diferencia en latitud en la columna de distancias nos dará la diferencia en longitud, que sumada o restada a la de salida, según que sean de igual o contraria especie, nos dará la longitud de llegada.

Ejemplo: Situación de salida: lat. $13^{\circ} 40' 16''$ N, y long. $25^{\circ} 4' 36''$ W, se han navegado 350 millas al N. 36 E. Hallar el punto de llegada.

llegada estimada

Este procedimiento resulta muy lento y es más cómodo sumar las distintas diferencias en latitud, Δl , $\Delta l'$, $\Delta l''$,... con lo que tendremos la diferencia total contraída. Haciendo lo mismo con los apartamientos la suma A, A', A'', A''', A''',... nos dará el apartamiento total y con él y la latitud media obtener la diferencia en longitud.

En caso de existir alguna corriente en los lugares por donde se navegue, se incluya en la tablilla de la estima como un rumbo más el de la corriente, poniéndole por distancia el producto de la velocidad horaria de la corriente por el número de horas que se crea haber estado sometidos a su acción.

(Continuará)

Una antigua canción escandinava, dice que la Luna es como un rostro pálido y macilento, bogando por el espacio, entristecido de ver que las traidoras nubes, con sus negros cendales, le impiden contemplarse a su gusto en el inmenso espejo del mar. Por eso, cuando la luna llena consigue un momento de tregua, en el cielo despejado de nubarrones, se asoma con tal avidez al espejo de las aguas marinas, que las atrae hacia ellas con el intenso afán de reflejarse en su fondo.

Canción simbólica que expresa con exactitud el raro fenómeno de la marea.

Todos los mares del mundo tienen mareas. Pero en algunos, como el Mediterráneo y el Báltico, el cambio de nivel de sus aguas apenas tiene variación, y en este primer mar, en el golfo de las Sirtes (Norte de Africa), el desnivel producido por las mareas llega a alcanzar dos metros. Los efectos asombrosos de estas son, sobre todo, en el Atlántico. Al principio, los antiguos no se podían explicar el fenómeno y se daba el caso que Alejandro el Magno, cuando llegó a las costas del Océano Indico, se llenó de terror al contemplar que sus barcos se quedaban en seco, huyendo el mar de ellos...

El gran Aristóteles, que fue maestro de Alejandro el Magno, adivinó que las mareas seguían los distintos cambios de luna. Pero esto no se pudo comprender bien hasta que Newton descubrió, con sus magníficos estudios, las leyes llamadas de la *gravitación universal*. Una de ellas señala que los cuerpos se atraen proporcionalmente a su masa y en razón inversa del cuadrado de la distancia. En estas condiciones se encuentran la Tierra y la Luna; pero como la Tierra está en gran parte cubierta de una masa líquida, no cabe duda que ha de ser esta la que sienta la atracción de la Luna. Y así ocurre, en efecto. Las aguas marinas, en virtud de esta atracción, se alzan formando una ola enorme que tiende a dirigirse a la Luna. El espejo—como dice la canción escandinava—se siente atraído y fascinado por el afán del rostro melancólico que quiere contemplarse en su cristal moviente.

En las mareas, primero, el mar se hincha, como si hirviese, dirigiéndose a la costa. A esto se llama flujo o marea alta. Luego este avance se suspende por unos minutos. Es la mar llena o pleamar. Y, por último, las aguas vuelven a retirarse lentamente, dejando al descubierto los terrenos que antes había inundado. Y esto es el reflujo o marea baja. Todos estos períodos juntos comprenden doce horas de duración.

No todas las mareas son iguales durante el curso del año. Las hay mayores y menores. Porque el movimiento de la Luna alrededor de la Tierra y de ambas en torno del Sol hacen que unas veces se denominen grandes mareas y otras veces pequeñas mareas. Las grandes mareas, suelen coincidir aproximadamente con los equinoccios, dos veces al año, en primavera, y otras a fines de verano o principios de otoño, porque entonces los dos polos de la Tierra se hallan a igual distancia del Sol, y este ilumina exactamente la mitad de aquella.

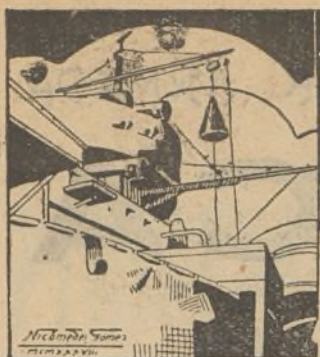
Las grandes corrientes que originan las mareas se observan más en unos sitios que en otros, siendo uno de ellos en las desembocaduras de los ríos y, sobre todo, la barra del Amazonas, que es una verdadera colina de agua que mide seis metros de altura y se remonta con un ruido estrepitoso río arriba.

En los estrechos, es peligrosísimo cruzar en los momentos de más furia, pues se producen unos remolinos espantosos que se denominan *raz de marea*.

Entre ellos, hay dos que son muy frecuentes, tristemente célebres en los mares del Norte: uno de ellos llamado «El caldero viviente», y el otro, más conocido por ser más temido, el famoso «Maelstrom», que se forma junto a las islas Lofoden, en Noruega, lo describen como un embudo colosal que el remolino de las aguas abre en los senos de aquel mar brumoso. Sus paredes giran vertiginosamente y del fondo sale un bramido imponente que se oye a varias millas de distancia.

Siguiendo la famosa canción escandinava del principio, diremos «que el mar, furioso de servir de espejo a la Luna, se rompe para no seguir reflejando el rostro macilento que le atrae y fascina desde lo alto del cielo».

ZIURISOR



LA ARMADA



Nos aguardan horas de
alegría. ¡Ee en la victoria!

JOSÉ CORTAZAR ZABALLA

El mejor hombre

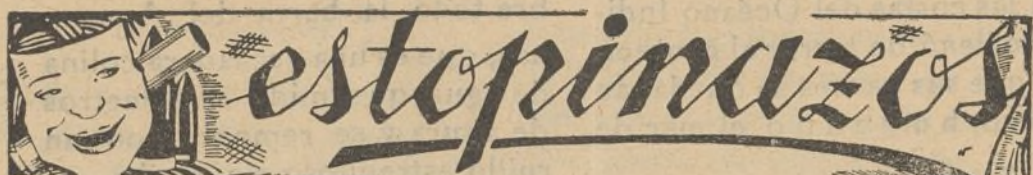
Por Indalecio PRIETO

Hace algunos años, en el homenaje al periodista Martínez Sol, dije que hubiese preferido no conocer de cerca a muchos hombres aureolados por la fama, porque, al tocarlos de cerca, se me pulverizaban entre los dedos como muñequitos de barro; pero que había encontrado amplia compensación a tales decepciones descubriendo magníficos valores entre gente humilde e ignorada.

La guerra ha venido a confirmarme esta experiencia. En la guerra hay mucha escenografía. Lo de «teatro de la guerra» puede tener, muy justamente, más de una acepción. El carácter trágico de la lucha, lejos de ahogar la ambición y la vanidad, las fomenta y amplifica, y a virtud de semejante estímulo surgen ídolos e idolillos con mayor profusión aún si afanes de hege-

monía política cooperan a fabricar íconos. Por regla general, los caudillos popularizados se limitan a arrogarse el mérito de las masas, sin que siquiera sus dotes directivas sirvan para obtener mejores frutos de ese mérito anónimo. Del héroe que se exhibe conviene desconfiar. El engreimiento es más propio de la fantochería que del heroísmo, el cual, para serlo de veras, debe ser callado. Por eso entre un augusto silencio—sin retratos, mensajes, interviús, reclamos ni demás bambolla periodística—surgen en la contienda y desaparecen arrastrados por la muerte, envueltos casi siempre en la oscuridad, los verdaderos héroes, los auténticos...

Anoche, desde su puesto de trabajo, un hombre seguía anhelante el fantástico espectáculo...
(Continúa en la 2.ª página)



¡Qué humanitarios se han
vuelto!

1 Las radios facciosas, comentando el otro día las resoluciones adoptadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja, en Ginebra, terminaban con estas palabras: ¡«Lástima de esos 2.400.000 niños que viven en la zona «roja»! ¡Cuánta hambre están pasando!»

—Ya está la cosa clara. Ahora comprendemos la razón de ciertos objetivos de la aviación enemiga. Por lo visto, ya que no pueden aliviar lo que ellos llaman suerte desgraciada de nuestros pequeños (¡porque para sí lo quisieran!) su «humanitarismo» les lleva a intentar resolver el problema... ¡ametrallando sin piedad y matando a nuestros tiernos infantes!

¡Miserables! ¡Miserables! ¡Miserables!!!

Lobos entre lobos... ¡se muerden!

2 Por desavenencias surgidas entre ellos, Martínez Anido, el general asesino inspirador de los Sindicatos Libres, ha hecho caer en desgracia al comandante Doval, el fatídico jefe de la Guardia civil en la represión san-

grienta del Octubre revolucionario asturiano.

—¿Pues no habíamos quedado en que, lobos con lobos, no se mordían? Bien se ve. Esta gente se ha propuesto acabar ¡hasta con nuestro refranero!

¡Esos japoneses!..

3 El Gobierno japonés, al dar sus explicaciones a la Unión Soviética sobre el incidente de armas planteado, en la frontera del Manchukuo, entre ambas naciones, ha pretendido dejar entrever que, por la parte nipona, la cosa no había obedecido sino a la acción incontrolada de varios jefes militares.

—¿Nos lo creemos? Señores amarillos: ¡Más habilidad y lógica en las explicaciones! ¿O es que todos nos hemos vuelto idiotas?

A confesión de parte...

Toda la prensa italiana acaba de publicar una nota de la actividad desplegada por su aviación «legionaria» en España. Reséñase la cantidad de vuelos y metralla arrojada sobre nuestros frentes y retaguardia.

—Y, sin embargo, ¡el Mundo marcha!

Juan ARTILLERO

POLITICA INTERNACIONAL

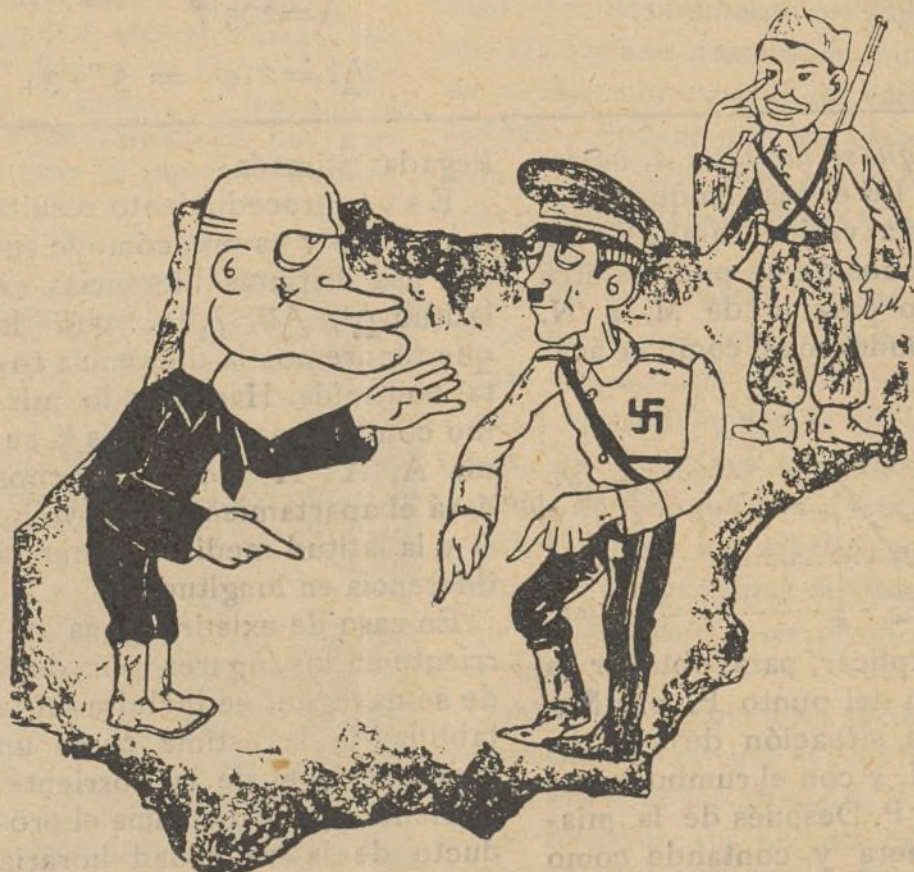
“VACACIONES”

En tanto parece producirse la tradicional pausa de agosto, en la política interna y externa de las grandes naciones, y sus dirigentes se dedican, preferentemente, a plácidas vacaciones, el horizonte internacional vuelve a llenarse de sombrías interrogaciones. A la gran prensa europea, particularmente, le corresponde, a indicaciones de las cancillerías, dar la sensación de un apaciguamiento general, de una «detente» que elimina o aleja, indefinidamente, la perspectiva de complicaciones graves.

La realidad, sin embargo, no responde a estas risueñas apariencias. No puede responder, en tanto continúan operando las provocaciones del fascismo, más peligrosas aún, cuando se escudan o pretenden cubrirse con un manto pacifista tal como aparece ahora, de un modo harto caricaturesco, con el verdugo máximo de Alemania, que envía como mensajeros de paz a Londres a los equívocos personajes de su intimidad. Resulta un verdadero sarcasmo hablar como lo hacen los enviados «nazis» de «humanizar la guerra» o celebrar convenios sobre limitación de armamento aéreo, en el preciso momento en que la aviación de Hitler y de Mussolini—la del fatídico «eje»—continúa bombardeando bárbaramente nuestras poblaciones.

El aparente apaciguamiento de las esferas diplomáticas, no impide que los preparativos de guerra se continúen con intensificado ritmo, por una y otra parte. Pese a los mensajes «pacifistas» dirigidos por Hitler a Londres, al viaje del señor Runciman a Praga, en una misión que no está claramente especificada, pero que no deja de provocar recelos mal disimulados en la Prensa alemana, la tensión en la Europa Central se mantiene, de tal modo, que los cálculos más optimistas sólo prevén una causa más o menos precaria. No puede ser de otro modo, teniendo en cuenta que el problema checoslovaco no es un litigio normal entre mayorías o minorías raciales, sino un complicado sistema de provocación, que sirva a Hitler para manejar con mayor o menor intensidad el chantaje bélico, con el cual pretende lograr sus fines y obtener posiciones estratégicas en el orden militar o diplomático.

Sería absurdo creer en el novísimo pacifismo de Hitler y en sus buenas intenciones de arreglo en Checoslovaquia. Como creer en todas esas historias de apaciguamiento y de «detente» con que se quiere adormecer a los pueblos confiados; sería hora de que estos, velando por su propia seguridad, tomaran carta más directa en las cuestiones que tanto les afectan y no se dejaran mecer por la placidez de unas «vacaciones», que no lo son para los provocadores de catástrofes.



HITLER.—La «represalia» debe consistir en repartirnos «estos» aunque tengamos que dar alguna parte «piccola» a «alguien» más.
MUSSOLINI.—Sí, pero ahí está el «rojo», que veremos qué dice del reparto...